

SME

“Cuando la música es mecida. SME. Un merecido homenaje.

Durante treinta años siempre un brazo SME ha estado en mi compañía. En todo momento ha convivido con mis experiencias más íntimas y gratificantes sobre el arte de la aproximación más sensible al mundo de la música más gratificante. Primeramente fue el modelo 3012, posteriormente el 3009 y desde hace un par de años el M2/9. En todo momento la música emanada ha causado embrujo, me ha subyugado, cuando no sometido a sus hechizos más intensos.



De repente y como si de una revelación se tratara, he sentido mi “deber” de dedicarle unas merecidas líneas, o más bien un pequeño homenaje a quien tantas horas me han procurado. Un cierto sentimiento de ingratitud recorre mis sentimientos profundos cuando observo

la musicalidad que estas piezas de ingeniería han sido capaz de proveer y los pocos elogios de que han sido objeto por mi parte.

He aquí un pequeño tributo y un especial recuerdo a su fundador Alastair Robertson-Aikman, fallecido hace recientemente.

Podríamos decir que su principal virtud radica en su tremenda musicalidad. Las notas musicales emergen con una enorme facilidad al tiempo que delicadeza. La captación del mensaje sonora resulta más asequible cuando SME media en la interpretación del mismo.

Técnicamente esconden un sinfín de argucias e ingenios que hacen de SME un ejemplo de ingeniería. Los discos son tratados con mimo, inclusive mejoran con el delicado uso de estos brazos en la medida que las rayas y otras imperfecciones son minimizadas con el uso de los mismos.



En definitiva, podemos concluir, que después de treinta años de apasionado sentimiento hacia la música en su esencia, quizá, la pieza que siempre nos ayudó a conseguirlo fue un SME.

Lyric Audio Elite (noviembre 2010)